Año II | Lima, Julio de 1908 | Núm. 11



EL OPRIMIDO

EDITADO POR EL CENTRO DE ESTUDIOS SOCIALES "1.° DE MAYO"

Defensor de los Trabajadores

DIEZ CENTAVOS—DIRECCION POSTAL: CASILLA CORREO 455 LIMA—PERU—MENSUAL

1789 - 14 de Julio - 1908

—

Ciento once años de aprendizaje, de espectativas y de ensayos, ha recorrido el proletariado universal, escojitando los medios de hacer fructífera y práctica la lección, que el pueblo francés, en un arranque de varonil, de delirante y sublime entusiasmo, rompió los baluartes do se enseñoreaba la nobleza y aristocracia corrompida y corruptora, que le oprimía.

La nobleza, la aristocracia y el clero, eternos expoliadores del pueblo, pugnaban por perpetuar su regimen de verguenza, opresión é ignominia, sin cuidarse, mucho, ni poco, de los ayes de dolor y de angustia, que su despiadado é inícuo reinado, arrancaba á las masas, hasta entonces harto sumisas, de ese mismo pueblo.

Pero, cansado éste y conociendo lo que podía y debía exijir, decidió destruir de una vez, para siempre, su bastardo, tiránico y creciente poderio.

La plebe estúpida, los desheredados ignorantes, los párias harapientos, las famélicas y complacientes mujerzuelas, los descarados y precoces gamines, todo el arroyo, en fin, que se llama pueblo, se levantó iracundo y majestuoso, soberbio y formidable, á demandar y exijir cuentas á los señores y tiranuelos de todo jaez, que hasta entonces le deprimían, desangrándole en egoistas y absurdas guerras dinásticas, arrancándole su patrimonio y sustento, mancillando su honor, aherrojandole en las mazmorras, deportandole al ostrasismo y abyeccionándole en los lupanares y prostíbulos...........

Al formidable empuje de la canalla hambrienta y exacerbada, los fosos ampliamente defendidos por poderosos cañones, que circundaban la Bastilla, fueron traspuestos é impetuosamente rotos los robustos hierros que interceptaban su entrada.

La maldecida y tétrica prisión, testigo hasta entonces, de tanta iniquidad, de tanto dolor, de tanta crueldad y barbarie, que entre sus graníticos y mazisos muros se cometiera, fué fulminada y destruida.

Bajo los escombros de la fatídica, sombría y feudal Bastilla, quedaron sepultados los privilegios de sus aristocráticos sostenedores y borradas por breves instantes las castas sociales.

Y, decimos por breves instantes, porque allí mismo y á poco, se levantó solapada y burlona la burguesia que, en íntimo consorcio con el hipócrito clero, pérfido como siempre, había simulado contemporizar, con los ideales de absoluta igualdad patrocinados y sostenidos por el pueblo.

Si. Par el pueblo que á raudales ofrendó su vida y su sangre con el convencimiento de ver coronadas sus aspiraciones de *igualdad, libertad y fraternidad.*

Más, la burguesía, [verdadera vencedora y dominadora, de la situación] supo acaparar para sí, todos los beneficios conquistados por el esfuerzo, el sacrificio y sangre de aquel.

Los derechos del hombre cruel sarcasmo, solo quedaron escritos y consignados en el papel, pues aún en nuestros días, después de tanto martiriológio, tenemos que reconquistar su predominio, derrumbando esa otra *Bastilla*, más repugnante, temible y cruel tras la cual se escuda y enseñorea la burguesía: *el capitalismo, el clero y el estado*!.

....

....

La legitimación de la propiedad privada fué el golpe de gracia asestado á la causa del pueblo y el talisman que la burguesía y sus aliados sostendrán ayer, como hoy y mañana, con frenética desesperación y á la par que diferencian á los hombres en la lucha cuotidiana por la vida, los convierte, en explotadores, y explotados en gobernantes y gobernados, en concuspicentes méntores trasquiladores y en idiota, ignorante y sumiso rebaño.

El proletariado moderno, inspirandose en la revolución francesa en 1789, y sus consecuencias, tiene ante si, el mismo problema resolver: reconquistar los derechos del hombre, afianzandolos en la más absoluta igualdad. Para conseguirlo, debemos alejar de nuestro lado los convencionalismos, económicos, políticos y religioso.

Iguálense los hombres en el trabajo. Bórrense las fronteras y libértese la conciencia humana y al son del himno de nueva Marsellesa universal álcese el régimen *comunista* que hará de la tierra el soñado eden del género humano.

ISMAEL GACITÚA.

Lima, Julio de 1908.

Para siempre

—

Al uber en que, pródiga su mano
sembraba el trigo para el pan ageno,
vió una tarde llegar el hortelano,
meditabundo y triste, al Nazareno:

El maestro de amor y de clemencia
anhelaba saber del proletario
qué habían hecho los hombres de su herencia
desde que él espirara en el calvario)

Y contra la mentira, el culto falso
el fanatismo, alzado ante la idea,
dijo el mísero aquel que erró descalzo
predicando su fé por Galilea:

"De aquellas tus palabras inefables
premiadas con la burla y con la muerte,
hicieron unos dogmas miserables
los que oyeron tu voz sin comprenderte;

Exaltándose en rezos y alabanzas
al señor que murió por redimirnos
pusieron en tus labios enseñanzas
que tu nunca pensastes en decirnos;

La idea de un dios te pareció propicia
para contrarestar su fechitismo,
pero era tan inmensa su estulticia
que creyeron que dios eras tú mismo;

Luego teólogos cínicos y burdos,
de tal modo mintieron y enredaron
que llenando tu prédica de absurdos
lo que tuvo de humano lo olvidaron;

De tu cuerpo sangrando en el madero
fabricaron con torpe idolatría,
un fetiche sarcástico y grosero
que siguen adorando todavía;

Y á aquella madre que besó tus frios
despojos, entre angustias infinitas,
la vistieron de joyas y atavíos
como á sus cortesanas favoritas;

Deificaron después á hombres feroces,
poseidos ó estultos, y en sus preces,
por loar á estos santos semidioses
olvidaron tu nombre muchas veces;

Y se cubrió la tierra de santuarios
cerrados á las luces de las ciencias,
y los que se dijeron tus vicarios
anegaron de sombras las conciencias

Y así fue que impusieron los farsantes,
al alma humana, fervorosa y necia,
esa gran sociedad de traficantes
que por sarcasmo se llamó tu iglesia;

Ella al amor que profesaste al hombre
Infirió la mayor de las ofensas
al cruzar, escudada con tu nombre,
veinte siglos de infamias y verguenzas;

Veinte siglos estuvo, con sus vicios
y sus lacras, pudriendo á los humanos,
y de parte de todos los prejuicios,
y de parte de todos los tiranos!

Y presidió la cruz de tus dolores,
donde por redentor tanto sufrieras,
el suplieio de muchos redentores
que expiaron su delito en las hogueras-

Ella ahogó la verdad entre tormentos,
empujó á los humanos á la guerra,
aherrojó los más altos pensamientos
y proscribió el amor sobre la tierra!

Ella ha sido en la historia el retroceso,
la enemiga del hombre, siempre enhiesta
el escollo mas grande ante el progreso,
la mentira mas triste y más funesta!"

Pasó por sus miradas bondadosas
la voluptuosidad del sacrificio,
y como se eneontrara aquellas cosas
amargas cual la hiel de su suplicio.

Dijo con gesto de dolor, el bueno,
á aquel esclavisado de la gleva:
"¿Podré purifiear todo este cieno
predicando otra vez la buena nueva?"

"No-dijo el labrador-los tiempos nuestros
ya han decidido que el error concluya,
precisan otra fé y otros maestros,
la buena nueva de hoy ya no es ln tuya;

Tremolan bajo el sol nuevas banderas
y en un himno gigante nuevas voces,
saludan la gran patria sin fronteras.
sin amos, sin castas y sin dioses!

La verdad está en marcha y ya no para"
dijo el labriego, circundando el huerto
en un amplio ademán cual si arrojara
buena cimiente sobre el surco abierto.

Quedó el cristo abismado, meditando......
después, del huerto en fior sobre la alfombra,
se alejó hacia el crepúsculo, llorando,
y se perdió......como nn girón de sombra!

CARLOS AL AMPO.

Montevideo.

"El Oprimido"

—

Desde el próximo número saldrá á luz esta publicación todos los sábados.

Suscrición mensual 20 centavos adelantados dentro y fuera de la República.

Números sueltos 5 centavos.

Lugares de suscrición
Calle de Sandia 310
Mapiri 232
Kiosco del Puente.
Cigarrería del Puno.

¡28 de Julio!

—

PUEBLO responde: ¿Celebras el advenimiento de vuestra emancipación ó gimes bajo el ignominioso yugo de vuestra esclavitud?

Si celebras tu emancipación, serás el primero en haber dado el ejemplo á la vindicta social, el primer campeón de la lucha, como el primero en hacer flamear desde las mesetas de los cerros y agrestes montañas, hasta los fértiles campos y frondosas praderas; y desde las elevadas torres ó templos de los cilicios, hasta los palacios de los Césares republicanos, el pendón rojo símbolo de la libertad humana: es decir, vives en el país de los libres, sin reyes republicanos, sin monstruos capitalistas, sin amos, que, látigo en mano, os hagan doblar el espinazo hasta dar en tierra con vuestras narices.

Luego, has dejado de ser pária y pongo de los *señores*: habeis arrojado la túnica de harapos que llebabais sobre tus hombros y cuya carga afrentosa os obligaba á esconder el rostro y huir como las fieras del bosque en precipitada fuga hacia sus madrigueras; han dejado de marchar á la tumba miles de miles de seres víctimas de la inanición. ¡Aquellas pocilgas, focos de tantas inmundicias y enfermedades ya no existen.

¡Habitais casas saludables é higiénicas!

¡Vuestros comprimidos cuerpos, respiran hoy un suave y purísimo ambiente, nectar de vida! ¡Has rasgado para siempre el negro manto de la ignorancia que velaba vuestras frentes y la ciencia ha iluminado todos los ámbitos de la tierra, al recorrerla. ¡Habeis reconocido á la mujer como compañera vuestra y ha dejado de ser esclava de la estupidez del hombre, que solo la consideraba como pasto de placer y mercancía de prostitución. ¡Vuestros hijos, han dejado de ser una raza de energúmenos enclenques de cuerpo y alma; en fin, son hoy brisas luminosas y mañana serán rayos del progreso humano:

¡Los papelotes jurídicos, las pompas y vanidades mundiales de la actual sociedad hanse arrojado al fuego purificador! Se han clausurado los hospitales, hospicios y asilos. ¡Las cárceles y presidios se han abierto para dar entrada en el mundo de los vivos á tanta víctima olvidada! ¡Se ha desterrado la poligámia, el vicio y la corrupción!

¡Teneis por base, la igualdad y la concordia universal; ¡Por guía y norte los dictados de la razón y la justicia!

¡Oh hermosa libertad! ¡Oh lávaro rojo! yo, te saludo!.......................

Sé tu, el cuño que selle el alvedrío humano!

Sé tu, como las cristalinas aguas de un manantial cuyo purísimo rocío vaya á refrezcar el perfume de las nítidas flores de un bellísimo jardín...

....

Pero, ¡oh sarcasmo! nada de esto has hecho. No has reconquistado ni uno solo de vuestros derechos usurpados por esos beduinos y ventrales de la sociedad que os oprime.

Entonces, pueblo: ¿Qué significa ese inusitado movimiento, esa algarabía ensordecedora y sarcástica en que os debatis en el día 28 de Julio?

¡Ea! Pueblo, escucha:

Si recuerdas el 28 de Julio como un hecho de armas, sois unos estúpidos, porque aquello solo representa el salvajismo propio de los lobos de Cartago, si lo celebras como un acto de guerra ó triunfo no haceis mas, que la venia de aceptación á vuestra miserable esclavitud y un reconocimiento al privilegio de vuestros verdugos; porque son ellos los que celebran ese día, el triunfo de las armas ó lo q' es lo mismo, el despotismo republicano base del privilegio.

Si, lo recordais como un paso dado hacia vuestra emancipación, sois unos cobardes, que en vez de haber continuado la lucha emprendida por un puñado de hombres mas altruista que os quisieron libertar místicos piratas de la tiranía española; imitais á esos mozcones que revolotean al rededor de una lámpara eléctrica, pues vosotros revoloteais al rededor de los monumentos erigidos á los mártires de la lucha. Cuando Bolivar rechazaba con estas palabras la oferta del pueblo colombiano,

"Siendo yo mensajero de la libertad, no puedo ser el primer tirano del pueblo. Reinos para mi, nó: ó todas las coronas del mundo ó el título de libertador...........

¡A vosotros mas ha gustado el viejo título de esclavo, que el de luchadores de la regeneración social!

De independientes no teneis mas que el nombre...... Si nó, veamos: nada de lo que ufano te jactas es positivo: habeis descolgado el candil y el calzón corto del virreinato para sustituirlo por la lámpara y frac de la democracia (cic) y continuar *con los señores feudales*, como en la dominación española: nadando en la inmunda carca. ¡Llenos de miseria; hartos de crímenes y corrupción y de todo lo malo y degradante que ha podido concebir el pensamiento humano!

¡Y sois hombres y no os avergonsais de tamaña flaqueza que os hacen aparecer como el peor de los animales de la tierra.....................

Continuareis siendo esclavos del capital? Baluarte de la tiranía de los gobiernos; verdugos de vuestras familias; carne de presidio; fango de corrupción y de ignorancia! basta pueblo! basta! Revélate, que así verás la luz, la verdad, el mundo, la vida. Solo así te convencerás que las pompas del 28 de Julio representan la sibarítica orgía, en que los enemigos del pueblo, muestran su predominio y esgrimen las armas en son de combate; aquello es un reto para nosotros, que debemos apresurar á vengar como un ultraje á la dignidad humana.

En resúmen; no teneis fundamento para llamarte pueblo libre; aquel Febo patriotismo que blasonas; es una quimérica ilusión, cuyas plañideras voces se pierden en lontananza.

El amor no lo conoceis ni á mil kilómetros de distancia; lo que hoy poseis son los instintos de hiena, la ferocidad del tigre.

Las paredes de vuestros pechos, solo llevan un féretro cubierto de nebulosidades. El rayo de luz que hoy ilumina vuestra cerebro es el negro manto de la edad media; el infierno del Dante vicionario, el cáncer que devora los cerebros de la humanidad.

Lima, Julio.

REYNALDO T. AGUIRRE.

Pensamientos simples

—

1

Existen unas ó muchas personas tan frívolas y superficiales, cuya cabeza está tan vacía, que solo saludan á aquellos á quienes ven muy bien vestidos. Sin duda para ellos el vestido es el hombre.

2

Las personas ricas casi nunca agradecen los servicios que reciben de los que no están en buena posisión.

3

El que no procede con extrita rectitud se expone á que tomen precauciones contra él.

4

El ideal que persigue el agiotista, es convertir su corazón en piedra.

5

La confianza no debe llegar nunca al extremo de expresar ideas que inspiren asco.

6

El avaro va incesantemente descendiendo á un pozo profundísimo, del cual es imposible salir.

7

Mas difícil es desarraigar la mas insignificante costumbre, que el árbol mas copulento.

8

El que quiera descubrir instantáneamente á un malvado, diríjale la palabra con sencillez.

9

El escritor que no desea ser maldecido evite emplear en sus escritos palabras que obliguen á los lectores á consultar á cada paso el diccionario.

10

¡Cuán engañosas son las palabras sensuales! atraén brindando ambrosía y acaban por hacer saborear hiel.

11

Los placeres intelectuales son como un mansísimo lago de nectar, que tiene la propieda de hacerse más y más dulce y que jamás empalaga á los que en él satisfacen su sed.

12

Nada es perfecto sino es bello.

13

Los que se denominan gentes de mundo solo sirven á aquellos de quienes pueden esperar algo: los hombres justos sirven á todos sus semejantes sin establecer mezquinas distinciones de posisión.

14

El hombre más feliz es el que siente más amor por sus semejantes.

15

Debemos trabajar con empeño incansable por convertir á los hombres fanáticos y no nos cansaremos de predicar la idea.

16

Libertad á todos los hombres: es el elemento civilizador por excelencia.

17

Los hombres que saben mucho sufren moralmente de un modo extraordinario, porque les parece que saben muy poco.

18

El escritor que no conoce bien la historia es como el pintor á quien faltan algunos colores

19

El trabajo es esencial para vivir; así como el saber es esencialmente el fundamento del progreso.

20

Hay personas tan malévolas que no pueden tolerar la inteligencia de los demás.

21

Hombres se observa que con melosa sonrisa y solapada suavidad hacen una guerra sorda, crüel y sin descanso: seres mil veces más malévolos y culpables que los más descarados y audaces bandidos; ¡Cúan funesta suele ser su influencia social.

22

Los grandes batalladores de la idea deben tener el corazón muy herido

23

Los hombres ruínes que se elevan se parecen á los insectos que crian alas con las cuales no pueden llegar á la altura de las aves.

TEODORO R. MORANTE

Carta

—

SS. RR. del "Oprimido"

Conocedores de su vivísimo interés por la clase obrera; no dudamos darán cabida en las columnas de su valient periódico á la cata que adjuntamos q' denuncia el abuso que se comete con los operarios de la fábrica de tejidos "El Progreso.',

Es el caso SS. RR. que el maestro Guerra, de las secciones de pabileras, terneros y devanadores, comete una explotación inicua con los obreros que allí trabajan. En la sección de tornos, vende las máquinas de hilo á *veinte soles* y las de trama á *treinta soles*, el hilandero que solicite del maestro, una de las máquinas citadas y no se avenga á abonar la eantidad estipulada, no tiene derecho y sabiendo trabajar tiene que estar como ayudante, ganando una miseria.

En esta fábrica existen 13 tornos de los cuales, hay nueve vendidos y cuatro que los tienen hilanderos antiguos en la fábrica. La forma de que se vale el maestro Guerra, para vender las máquinas, es muy curiosa; despiden un hilandero, ó se retira y queda vacante la máquina, entonces el maestro, cuando un operario solicita la máquina, le dice que tiene la máquina pero si le abona treinta soles porque eso le debía el operario despedido; como no hay otra forma de conseguir que este maestro de máquinas, aunque se sepa trabajar, algunos operarios se abienen y hoy la salida de un operario de los tornos, es un negocio seguro para él.

El 2 de Mayo, se despidió á un operario que había abonado veinte soles; por haberle encontrado 45 canillas de hilo debajo de la máquina; no sabemos si las tenía para hacer pesar mas la parada é irse desquitando los veinte soles que había abonado al maestro Guerra, al ser despedido, se dirigió donde el maestro á hacer el reclamo de lo que le había abonado; contestándole éste, que no le devolvía un solo centavo; entablándose entre ambos una riña, que concluyó, quedando el maestro comprometido á devolverle diez soles el próximo sábado.

En los devanadores, da trabajo á las mujeres que son de su agrado y le toleran su grosero bocabulario, á no ser así, las despide.

No sabemos si el gerente tiene participación en este negocio, porque es muy raro que no tenga conocimiento de esta infame esplotación; aunque nos estrañaría mucho, de ese gerente. No esperamos que tal suceda; y como más bien creemos que lo ignore llamamos su atención, para que ponga remedio.

Protestando nosotros como obreros de este incalificable abuso.

UNOS OBREROS.

Lima, Mayo 8 de 1908.

—

El maestro Eleodoro S. Miranda

No resultando; de las investigaciones que ha practidado la redacción, confirmadas las aseveraciones que hace la carta en el mismo sentido referente al maestro de este nombre, nos abstenemos de darle publicidad á esa parte, hasta que los autores de ella, puedan confirmárnoslo plenamente.

Dejamos así cumplido el ofrecimiento que hicimos al maestro Miranda al acercarse á nuestra redacción, de que, una vez convencidos, de su ningüna participación en ese criminal negocio, nos abstendríamos de publicar su nombre; pues no tenemos ningún interés en facilitar nuestras columnas, para que desde ellas, sea calumniado obrero alguno.

Somos obreros como los demás y deseamos que estos sean los mas dignos y perfectos que sea posible.

—

Respecto á la carta y su objeto, reservamos nuescros comentarios para el próximo número.

—

Mas sobre la carta.

Hemos recibido una atenta carta del maestro Eleodoro S. Miranda en la que se nos pide la inserción de de los dos sueltos que van á continuación y que fueron publicados en "La Prensa."

Accedemos gustosos á su solicitud.

He aquí los sueltos:

—

Protesta

—

Los que abajo firmamos, tejedores de la fábrica de tejidos "El Progreso", hacemos testimonio público protestando de la calumnia con

la cual se ha querido manchar la reputación del maestro de talleres señor Eleodoro Miranda y como es uno de los dos maestros á quien directamente afecta dicho artículo artículo publicado en el periódico denominado "El Oprimido" y no habiendo nosotros recibido nunca proposición tan deshonrosa, censuramos altamente al compañero que haya tenido la infamia de quererlo deshonrar.

Luis L. Grillo, Domingo Meza, Benjamín Ferreccio, Apolinario Fajardo, Antonio Mejía, Gabriel García, Manuel J. Torres, Lizandro Pizarro, Juan Arias, Guillermo Paredes, Julio Franco, Abraham Beña, Santiago Medina, Manuel Manrique, Valentín Vega, Reynaldo Campos, Manuel Bobbio, Pedro Benites Isaac P. Polanco, E. Araya, José M. Díaz, Oscar Matos, Manuel Carcelén, Eneas Moyano, Jorge D. Chiri, Clorinda Manrique, Julia Aparcana Ventura Purisaca, María F. García, Lusmila Junco, Taila Quijandria, Bernardina Torres, Eva García, Felícita Haylupo, Sara V. Quijandria, Irene Castillo, Rosalía Sanchez, Genara Cruz, Virgilo Rochi.

No sería demás que hagamos presente que en el suelto á que alude la denuncia no nombrábamos ni al maestro Miranda, ni á ningún otro maestro.

Gratitud

Agradezco en mi alma el digno y activo proceder con que mis compañeros y compañeras se han apresurado en protestar activa y energicamente, contra mi gratuito enemigo por la alevosía con que ha querido mancillar mi honradez; evitándome con esto el trabajo y las molestias que me habría ocasionado el conocer personalmente á este individua.

Eleodoro S. Miranda

Centro de Estudios Sociales

1º de Mayo.

Existiendo un número de personas deudoras por localidades á la última velada organizada por este Centro en Mayo próximo pasado, suplicamos se sirvan cancelar sus cuentas, á la brevedad posible, á fin de no entorpecer la marcha económica de la institución, ni retrazar la propaganda que sostenemos en bien de los explotados.

Doloroso nos será vernos obligados á insertar los nombres de las personas deudoras, en una sección permanente de este periódico, comensando desde el próximo número, conforme lo acordado por el Centro.

Los pagos podrán efectuarse en secretaría, calle de Sandia N.° 310 ó á Roberto Infante, tesorero del Centro.

"El Oprimido"

Periódico fundado para la ilustración y defensa de los hijos del trabajo. Dirigido y redactado por obreros.

Dará cabida con preferencia en sus columnas á toda queja que le dirijan los trabajadores por los abusos que contra ellos cometan las autoridades, jueces, dueños de fincas, gerentes, patrones, directores, caporales y capataces, de los diferentes centros de explotación de la República.

Dirección: calle de Sandia Nº 310 —Correo casilla N° 455.

QUE SE REPITA

Ser adulón cobarde y servil también tiene sus inconvenientes.

Tal podemos decir al informarnos de lo que le está pasando al eunuco Luis B. Castañeda.

Este odioso y repugnante vicho, que le toma ojeriza al operario que no concurre á envenenarse en su asquerosa ranchería, de la que nos ocuparemos en el próximo número llamando la atención del municipio, ha sido nuevamente pateado por otro compañero trabajador de esa fábrica, que harto de sus infamias, ha sabido castigarlas con energía, poniéndole los ojos un poco incómodos, para poder ver lo que no le conviene, é ir á indisponer á los operarios con su amo: que es un inglés que nada tiene que envidiarle á una mula.

Nosotros lo sentimos muy.......... deveras y le enviamos desde estas columnas nuestro mas sentido pésame.

Pero por ahora, mientras deja de ser por su adulación, avaricia y servilismo, la vergüenza de los maestros tejedores, nos agradaría sobremanera, que le pusiesen la boca en idénticas condiciones, para tener el placer de darle nuevamente el pésame. En fin, todo se puede esperar de unos tejedores, tan poco corteses con los diputados suplentes obreros, como son los de la fábrica el "Inca" que por lo visto se han propuesto destruir á este cachivache.

No está del todo malo.

VA DE NUEVO.

Final

En el cuartel:

El capitán toma examen á un conscripto que dice estar muy adelantado en conocimientos militares.

Capitán.—¿Qué haría usted si encontrara un enemigo en el campo de batalla?

Conscripto.—Procuraía matarlo mi capitán.

—Bien. ¿Y si usted encontrara un batallón enemigo?

—Procuraría matarlo mi capitán.

—Usted solo no podria hacer todo eso.

Lo que usted debe hacer es batirse en retirada y dar la voz de alarma. Adelante. ¿Qué haría usted si encontrara una vaca en el campo enemigo?

Procuraría matarla mi capitán.

—Todavía mal contestado. En este caso, lo que debe hacerse es atarla por los cachos y tratar de conducir al campamento para convertirla en raciones.

—Bien mi capitán.

—Ahora vamos á otro caso ¿Qué haría usted si me encontrara á mi en el campo de batalla?

—Procuraría matarle mi capitán.

—Bárbaro.

—Me batiría en retirada mi capitán.

—Imbécil!

—Ah, lo ataría por los cachos y trataria de conducirlo al campamento para convertirlo en raciones.

ASONANCIAS

Salvador Diaz Mirón

Sabedlo, soberanos y vasallos,
próceres y mendigos:
nadie tendrá derecho á lo superfluo
mientras alguien carezca de lo estricto.

Lo que llamamos "Caridad" y ahora
es sólo un móvil íntimo,
será en un porvenir lejano ó próximo,
el resultado del deber escrito.

Y la Equidad se sentará en el trono
de que huya el Egoísmo
y á la ley del embudo que hoy impera,
sucederá la ley del equilibrio.

El Repatriado

Lo que voy á referir ocurrió allá por el año 1898, cuando iban volviendo á España los soldados que fueron á Cuba y Filipinas á combatir con los insurrectos.

Era la hora de siesta, y el sol, desde las alturas enviaba un calor que asfixiaba Carretera adelante, caminaba hacia á Valencia un hombre joven, de muy pobre aspecto y vestido con diversas ropas, cubría su cabeza con un sombrero de paja de los que usaban los soldados españoles en las colonias; sobre una sucia camisa llevaba una blusa con muchos remiendos y más desgarrones; por debajo de unos cortos pantalones de rayadillo salían dos grandes pies, llenos de polvo y arañazos, mal protegidos por alpargatas abiertas, deshilachadas. A modo de bandolera, colgaba de su hombro una cuerda de la que pendía un pequeño saco lleno de mendrugos, trozos de bacalao, sardinas, alguna fruta y pedazos de tocino. Se ayudaba para marchar con un palo que á modo de bastón llevaba en la mano.

Era joven, como ya hemos dicho, pero por su manera de caminar se le habría confundido con un viejo. Estaba muy delgado; los ojos los tenía hundidos y brillantes, y las mejillas, apretadas contra las mandíbulas, las llevaba cubiertas con los recios pelos de una barba que no había sido afeitada en muchos días.

Su respiración era fatigosa; marchaba por la carretera adelante, levantando con los pies nubecillas de polvo. Sentía sed y miraba una barraca que á lo lejos se veia, con blancura deslumbrante y rodeada de verdura; cerca de ella, si no le engañaba la vista, había una noria. Allí pensaba beber.

Y acelerando el paso; llegó pronto á ella. Las puertas de la barraca estaban entornadas; sin duda descansaban los dueños; dos perros le ladraron y él procuró mantenerlos á distancia con el palo para que no le mordiesen. Sintió una voz que le decía:

—¿Qué quiere buen hombre?

Volvió la vista y vió un labrador anciano sentado bajo una ancha higuera y reclinado sobre el tronco; á su lado estaba, de pie, un muchacho como de diez años. El caminante se acercó á ellos quitándose el sombrero y diciendo:

—Tengan ustedes buenas tardes.

Después de contestar al saludo el biejo le preguntó qué buscaba por allí, á lo que le repuso:

—Voy camino de Valencia y tengo mucha sed. ¡Hace tanto calor! Quisiera que me dejase usted beber en la noria y descansar á la sombra, mientras tomo un bocado de lo que aquí traigo.

—Pues siéntese aquí mismo—dijo el campesino; y añadió, dirijiéndose al niño:—Anda, Manolito, traele una jarra de agua frezca.

Voló el chico hacia la barraca y pronto vino con una jarra llena de agua con la que había mezclado unas gotas de aguardiente. El pobre hombre la apuró, deteniéndose para respirar de cuando en cuando. ¡Qué agradecimiento se reflejó en su mirada! No sabía como dar las gracias. Despues de un momento dijo:

Si ustedes me lo permiten, comeré un poco aquí mismo.

El viejo le dijo que sí, y él metió mano al punto en el taleguillo; extrajo un trozo de pan moreno y otro de tocino, que se puso á comer con hambre. A los pocos bocados dijo el labrador á Monolico,

—Corre, traé un porrón.

El niño volvió enseguida con el porrón casi lleno de vino. El caminante dijo entonces:

Es usted demasiado bueno y este mocito muy amable y obediente. Y sin embargo, ustedes no me conocen.

El viejo le repuso:

—Para mí es usted una persona que necesita auxilio, y eso me basta para prestarle el poco de que yo puedo disponer.

—¡Ay, sí!—dijo suspirando el pobre. Soy muy desgraciado. Hace pocos días desembarqué, de vuelta de Filipinas. He venido muy enfermo, pero parece que al pisar mi país he mejorado. El cuerpo si ha encontrado alivio, pero el alma ¡ay! el alma se ha llagado de pena.

—¿Ha sufrido usted mucho en la guerra?

—¡Ya lo creo! Yo tenía recien cumplidos 18 años cuando me llevaron allá lejos, á Filipinas...... Mas de un mes de viaje por mar. Allí me hicieron salir al campo, y por montes y valles anduve con una compañía buscando insurrectos. Cuando los encontrábamos combatíamos como fieras; al entrar en batalla los hombres dejan de ser hombres y se convierten en animales feroces; no se piensa mas que en matar y matar......¡Qué horror! Se atraviesan los cuerpos, se rompen las cabezas á golpes de machete, se mancha uno de sangre todo el cuerpo. Despues, cuando uno de los dos bandos escapa derrotado, queda el suelo lleno de muertos y heridos; la tierra se empapa de sangre, los arroyos se tiñen de rojo al lavarse las heridas. De entre las matas salen gemidos de los que no han muerto pidiendo socorro ó que acaben de matarlos; otros agonizan llamando á sus madres, á sus hermanos, á sus amadas novias......¡Pobrecillos! Ya no volverán á España, ya no podrán abrazar á sus padres; sus prometidas tendrán que llorarles, porque ya no podrán casarse con ellos. Unos son enterrados; otros no. Allí quedan tendidos muertos ó vivos, abandonados. Cuando aquel lugar queda solo, los buitres, los cuervos, todos los pajarracos que se alimentan de carne muerta, bajan á tierra y devoran las víctimas, y hasta las desentierran con sus uñas y sus picos. ¡Cuantas veces han sido rematados muchos heridos por estos animales!

Manolico estaba asustado oyendo á aquel hombre. Lo último que éste dijo le había extremecido.

—Pero ¿es posible esto?—preguntó. El soldado le miró con cariño, diciéndole:

—Si, hijo mío, si. En la guerra ocurren muchas cosas horribles que solo se comprenden viéndolas. Yo he pasado mucho hambre, mucha sed; para comer he tenido que ser ladrón, saquear las casas, matar, quemar. Sí, muchacho, si, en la guerra se roba, se incendia, se asesina.. Ya ves, todo eso se hace. El cura te habrá enseñado que no se debe hacer ninguna de esas cosas, y, sin embar-

go, nosotros teníamos curas en los batallones que cuando salíamos á pelear nos bendecían, como diciéndonos: "Luchad y venced", lo cual significa. "Asesinad, quemad, destrozad, convertios en fieras sanguinarias!" Si, hijo, si; la guerra es odiosa. la guerra no debe existir. Los hombres de todo el mundo deben portarse como hermanos, estimarse, ayudarse como tú y tu abuelito me ayudáis ahora....Un mundo lleno de cariño, ¡qué hermoso sería! A mi me llevaron á matar insurrectos, individuos á quienes yo no conocía, que nada me habían hecho para asesinarlos. ¿Y sabes por qué se les mataba? Porque querían ser libres. Sin duda el maestro te habrá explicado que hace muchos años murieron miles de españoles peleando contra los franceses por la libertad. Esta vez los filipinos y los cubanos luchaban contra nosotros porque quería eso mismo, ser libres. Pero el secreto está en que las gentes ricas de aquí tenían muchos negocios por aquellas tierras y para no perderlos nos enviaban allá á los hijos de los pobres á matar ó á que nos mataran. Porque has de tener entendido que en las guerras solo mueren los pobres. Los que tienen dinero se libran. Los soldados y los sargentos, los tenientes y los capitanes son pobres, y están en el ejército unos porque les obligan y otros porque ese es su oficio como podía serlo otro cualquiera. Y esos son los que mueren á menudo, que los jefes ricos no van á la guerra, y si van, no están donde hay peligro, á pesar de las historias que cuenten. Lo digo yo, que lo he visto.

El repatriado cayó, hechó un trago de vino y empezó á morder una hermosa manzana. El viejo le dijo entonces:

—¿Y usted es de algún pueblo de por acá?

—Sí, soy de Meliana. De este pueblo vengo, con el corazón lleno de amargura, y voy á Valencia, y luego......no sé, no sé donde pararé......

—Pues ¿qué le ha ocurrido?

—¡Ay, abuelo! ¡Tanto me ha ocurrido! Ocho meses llevaba sin saber nada de mis padres; aller llegué á mi pueblo, muerto de fatiga y de ansiedad por abrazarles......Al cruzar las calles, me miraban todos, algunos me saludaban de lejos...... nadie se atrevía á hablarme......Llegó á mi antigua casita, donde estarían los dos viejecitos, mis padres ......¡y no los encuentro! Otras gentes habitaban mi casa. Pregunté y me dijeron que mi madre había muerto; mi padre había gastado mucho en la enfermedad y estaba entrampado con el amo de las tierras......La cosecha se perdió y mi padre no pudo pagar; y el amo le echó arrendando los campos á otro. Buscó trabajo y no pudo hallarlo; á casi todos ocurria lo propio...... Y dicen que vagaba como loco por el pueblo, después de vender todas las cosas de la casa, durmiendo en las cuadras, comiendo lo que le daban......¡Pobre padre mío! Después dicen que se fué á Valencia y se embarcó para Buenos Aires......¡Quién sabe si allí trabajará ó se habrá muerto de hambre!......Yo también voy á Valencia, y allí me embarcaré, lo mismo que él hizo y á América me voy á buscarle y vivir ó morir con él......

El soldado lloraba; Manolico y su abuelo hacia rato que lloraban también......¡Pobre hombre!

El anciano dijo.

—Pero usted ¿no sabe adode está su padre?

—En Buenos Aires.

—Pero es que Buenos Aires es muy grande......

—No tengo otras señas; yo iré allí y lo recorreré hasta encontrarle. ¡Y le encontraré, ya lo creo! Yo correré por las calles, por los campos, gritaré, lloraré llamando á mi padre......¡Cómo no he de verle, si es el único cariño que me queda en el mundo!

Manolico; apenado, acercóse al oído de su abuelo y le dijo muy quedo:

—Abuelito: ¿quieres que rompa mi hucha y le dé á este pobre las tres pesetas que tengo en ella?

El viejo lo miró conmovido al notar el buen corazón que tenía, y dándole un cariñoso besó le dijo que sí. El muchachuelo volvió pronto con las tres pesetas en calderilla y se las entregó al pobre repatriado. Luego le dieron pan, embuti dos, fruta, todo lo cual guardó él en le saquito.

Levantose para despedirse. No podía expresar el agradecimiento q' sentía; abrazó al viejo y luego á Manolico, diciéndole á éste:

—Adios mocito; tu serás un hombre honrado y bueno, como deben ser todos. No olvides lo que te he dicho de las guerras; todo el mundo debe aborrecerlas. Mírate en mi espejo, toda mi desgracia proviene de la guerra; si no me hubiesen llevado allá, habría ayudado á mi padre á trabajar y no se hubiera árruinado. En el mundo todos somos hermanos y nadie debe matar á otro. Cuando seas hombre aconseja esto mismo á todos los que hables, como yo hago contigo; y de esta manera se conseguirá que nadie quiera guerra.

Le dió un beso y partió. Por el camino adelante, se le veia marchar trabajosamente. De cuando en cuando sacaba el pañuelo y se enjugaba las lágrimas.

El viejo tomando entre sus manos la cara de Manolico, dijo:

—¿Has aprendido bien esta lección?

—Si, abuelo, sí, las guerras son infames. Entre los hombres debe reinar la paz y el cariño. Cuando yo sea hombre lo he de decir á todo el mundo.

J. A. Melia.

La juventud

No quiero denigrarte, ni escarnecerte, ni mofarme de tí, ni acusarte; solo te voy á describir desnuda, con todas los bellezas de virgen y todos tus defectos do monstruo; pulsaré tus liras armoniosas y romperé tus bombos vacíos, voy á calentar tu corazón para que lata con mas fuerza y á refrezcar tu cabeza para que pienses en el *hoy* y en el *mañana* y dejes el *pasado* á la historia, á esa Historia tuya llena de vaciedades y salpicada de sangre; fortaleceré tus músculos para que destruyas las cadenas y moldes, y surjas altiva, sin cascabeles de andadura, sin careta de arlequín, sin trajes de fiesta carnavalezca; voy á traerte el sol de las verdades para que arranques las negras vendas de tus ojos, para que puedan ver la luz en el firmamento amplio que luce como eterna ourora, para que comprendas la luz de las ráfagas ardientes que murmuran gemidos y remedan protestas, te traeré el cadáver ensangrentado y enloquecido de la Humanidad; ese cadáver que tu no has visto más que en los régios funerales; te lo traeré para que te des cuenta de la obra de los tuyos y te de espanto hacer lo mismo; pondré en tus manos nuestra piqueta, para que aprendas á esgrimirla contra todas las murallas y círculos que te ahogan; te daré los ímpetus del Simun y la fortaleza del acero para qne abras paso al travez del mundo; pondré en tus ojos la altivez del bueno que hace temblar los pedestales de oro y...... de reconstruirte, tu harás lo que quieras.

¡Ojalá fuera así!... ... tendrás que serlo con el tiempo; esto es fatal!...

Tu tienes un corazón, una cabeza...... ojos como yo los tengo; sentimiento y aspiraciones como cualquiera, pero...... ante todo. ¡tú tienes mucho estómago! ¡Un estómago colosal, capaz de digerir cualquiera cosa! Ese es tu defecto monstruo.—Pero aún eres bella, alegre gentil, generosa, noble y apasionada: ?sábes como?—Yo te lo diré:

Bella como la luna, alegre como los niños, gentil como los figurines generosa como las "Damas de San Vicente de Paul", noble como los *nobles*, apasionada como los viciosos.

¿Te duele verdad?—No te quejes; aún no lo sabes todo escucha:

--Mientras seas así, tu no disiparás tinieblas espesas que existen en tu alrededor y esa es tu misión puesto que has nacido en la oscuridad tú no romperás el molde que te deforma, ni las cadenas que te aprisionan... tu te revolverás siempre como fiera enjaulada é inconsciente y no saldrás de *allí*, de ese lugar maldito que denigra, escarnece, mofa y acusa, ya sabes el nombre; no quiero entristecerte más.

Yo quisiera que me escucharas pero te han enseñado á que huyas de mí como la péste, y tu huyes porque estás ciega, te tapas los oídos y no me miras siquiera; pero yo te ruego contra mi costumbre, que me escuches, que midas mis palabras, que peses mis frases, descarnes mis verdades; lo hago por tu bien, por el bien de *todos*, creedme Juventud.

¿No quieres escucharme? ¿No dices el porqué tampoco? Bien: te gritaré en la conciencia, golpearé tu cerebro para que caigan las semillas malas.

¡Abandona tu papel de duela débil en la empalizada de los crápulas! ¡Deja en el olvido tradiciones falsas fanatismos groseros! ¡No seas por más tiempo el sostén de parásitos y detentadores! ¡Desecha los fantasmas con que quieren asustarse! ¡Levántate, desnuda como la verdad, blanca como la idea sana ó roja como la pasión ..! ¿Huyes de mí? ¿No te dá vergüenza ser el cero en la marcha del mundo progresista? ¿No te avergüenzas de disipar tus fuerzas en mentiras, de gastar tu cerebro en fábulas, de perder tiempo en tonteríase ¿No te sonrojas de ser títere de la moda de la rutina del que dirán y de toda esa recua de "señorías" que te esclavizan? Contéstame con tu franqueza natural, mírame en la cara: no, no te acuso, sólo pregunto y la acusación la harás tú—¿me entiendes Juventud?

Yo sé que tu eres buena *en el fondo*, pero sé también que tiemblas al pensar en ofender á esas "señorías" porque esgrimen una para vos arma terrible: La crítica, pero escucha: esgrime la tuya: el desdén; te aseguro que vencerás.

Si salieras de ese molde en que vegetas, desempeñarías un importante papel en la vida; contribuirías á romper las cadenas de los *otros*?—te complaceré.

Los que desde que nacen hasta que se mueren, gimen y lloran, sufren y blasfeman, gritan y reniegan esos son.

Los que visten de seda y de gasas, con sus nervios; los que te apestan con sus gestos de hambre esos son.

Los que te alimentan con sus carnes y sacian tu sed con sus lágrimas, los que te hacen la vida un paraiso lleno de demonios esos son.

Los que viven en montones de roña y comen las piltrafas que tú arrojas, los que lloran la honra de sus hijos y la sabia de sus padres, esos son.

Los que que quieren *para todos*, el establecimiento de un mundo mejor, en que se viva tranquilo y dichoso, sin el fantasma del hambre y el espectro de la muerte, esos son *los otros*, ¿me comprendes?

Ya sabes bastante—ahora elige:

Al frente tienes el sol con la luz espléndida; á tus espaldas la luna con su resplandor de cadáver; al frente la vida ardiente, á tus espaldas la muerte fría.

Alejandro Sux.

Los Jesuitas en el Perú

Acta de Sicuaní

En Sicuaní, capital de la provincia de Canchis, los suscritos, miembros del "Centro Liberal Independiente."

Considerando:

1º Que según el art. 1.º de nuestro programa, perseguimos la libertad de cultos y la separación de la Iglesia y el estado, así como también extirpar los abusos del clericalismo.

2º Que así mismo según el art. 4º del mencionado programa, propendemos á la laicalización de la enseñanza.

3º Que la secta religiosa llamada, de los jesuítas, ha sido desde su fundación un terrible flajelo, para la humanidad y un verdadero obstáculo para el progreso de las naciones donde ha fijado su recidencia.

4º Que también dicha Compañía de Jesús constituye un ataque violento á la moralidad, por sus costumbres perniciosas, así como un peligro para los niños confiados á los planteles de enseñanza que dirigen, siendo de consiguiente completamente contrarios al órden moral y social; y

5º Que la expresada secta, apesar de haber sido expulsada del territorio patrio por la ley de 30 de Noviembre de 1855; resolución gubernativa de 28 de Julio de 1874 y la ley de 27 de Setiembre de 1886, ha regresado con los nombres de redentoristas, lazaristas y salesianos, al Perú aprovechando de la laxitud del gobierno, lo que constituye un atentado grave contra nuestras leyes.

Acordaron:

Pedir al Soberano Congreso obligue al Jefe del Poder Ejecutivo que cumpla extricta é inmediatamente las leyes de 1855 y 1886 y sus resoluciones referentes, expulsando del territorio nacional á la Compañía de Jesús.

En cuyo comprobante firman á los 21 días del mes de enero de 1908 V. M, Barrionuevo A.—Juan de D. Cárdenas Murillo—B. A. Izquierdo —J. Carreño Cáceres—Mariano A. Cairo—M. del Carpio Delgado—Mariano G. Balladares—Antonio Aragón—Pablo M. Pareja—J. Amador Vales—M. Jesús Ocháran—Francisco Miranda—Juan M. Bustios—Fabián Santisteban—Federico Medina—Telésforo Emiliano Fuentes—L. Julio Cárdenas—Juan M. Alzamora—Marcos Gutierrez—Ricardo Medina—Jorge Valdivia—Edilberto Rodriguez—Alex Yepez—José J. Cárdenas—Victor Berrios—Adolfo M. Cáceres—José Medina—Celso Fernandez—Máximo Cairo—Manuel B. Romero—Jose J. Zegarra —Juan C. Cosio—Raimundo H. y Deza—Anselmo Rivero—Reinaldo Terri Montero—Constantino T. Delgado—Fernando Fuentes—Gabriel L. Espejo—Juan Jara—Gregorio Rodriguez—Fermín Salas—Pedro A. Cano—Carlos Q. Delgdo—Abdón Medina—L. A. Cisneros—Temístocles Izquierdo—Nicanor Herrera—Fermín Salas—Martin Carbajal—J. Manuel Arismendi—F. Salorge.

Imp. Carabaya 114 y 116